

Género Fantástico y Teoría del Sonido

El sonido de lo etéreo

Gwenn Joyaux – gwennjoyaux@yahoo.fr

“¿Qué es un fantasma?”, pregunta la misteriosa voz que abre el film “*El espinazo del Diablo*” (2001, Guillermo del Toro), al tiempo que nos traslada a las profundidades de una laberíntica y viscosa fosa, eje nuclear de sucesos pasionales y condenables al rededor de los cuales se construye la totalidad del relato. “*Un evento terrible condenado a repetirse en el tiempo*”, responde la misma voz. Una voz que pertenece al único ser capaz de discurrir por las tres dimensiones de realidad en las cuales incursiona la historia. La realidad de los vivos, donde la ciencia y la razón dirigen el pensamiento y el corazón. La realidad de los muertos, a dónde se anhela llegar cuando se encuentra el final del camino. La realidad de los inconstantes, poblada de percepciones innombrables donde “*el que suspira*” ha quedado atrapado injustamente. Tres realidades donde “*el tiempo es un simple ideal, y el espacio no es más real que el tiempo*”¹; ese tiempo que no es sino “*la imagen móvil de la eternidad inmóvil*”² donde las tragedias quedan detenidas a espera de su venganza.

“¿Qué es un fantasma?” Esta simple pregunta dispara un abanico de complejas respuestas igual de probables y delata, en el desdoblamiento del personaje que la enuncia, la convivencia de dos facetas encontradas. Una, la postura de aquel hombre de ciencias que no cree pero da lugar a la duda. Otra, la de aquel que no creía pero comprueba, por experiencia propia, que existen territorios ocultos a la razón; y, sin embargo, no cesa de buscar explicaciones a

¹ France, Anatole. “Pensamientos sobre el tiempo”, Palabra Ediciones, México, 1997.

² Rousseau, Jaques. “Pensamientos sobre el tiempo”, Palabra Ediciones, México, 1997.

un fenómeno que no alcanza a comprender del todo. Dos instancias de conocimiento que originan la historia y proporcionan el predominante carácter fantástico-extraño a un film que se maneja con peligrosa osadía por los límites del género mientras aprovecha magistralmente la explosión pasional característica del melodrama para potenciar el permanente efecto de tensión que sugiere el conflicto. Dos miradas que son, al mismo tiempo, la del espectador dispuesto a someterse a las perversas y sensibles manipulaciones que el realizador se propone, y le impone, en concepto de la obtención del principal objetivo del film: asustar.

“¿Qué es un fantasma?” y *“¿Quién eres?”* son preguntas que los personajes formulan reiteradas veces a lo largo de la historia. La definición de la identidad es una cuestión de urgente resolución para seres huérfanos de patria y afectos. La identidad, como diferencia situada espacio-temporalmente, define al “otro” con el que se convive. Ese “otro” surgido de un error y que ahora invade y conmociona la frágil estabilidad cotidiana. Ese “otro” al que ignora quien debería temerle y al que huyen quienes deberían escucharle. Pero en un espacio dónde el pasado es motivo de estudio, los conflictos del exterior no penetran a fuerza de aislamiento y los niños no dejan nunca de serlo; desvelar la identidad de ese “otro” habilita la destrucción de aquel que cegado por la ambición le diera “vida”, y provoca la necesaria liberación del tiempo hasta entonces aparentemente suspendido, para dar lugar al discurrir de una nueva etapa de crecimiento y posible felicidad.

La elección de la guerra civil cómo época en la cual transcurre el relato no es, por ende, gratuita. Ese “otro” alguna vez fue un “nosotros”, quizá por ello no

ataca sino que ayuda y reclama pacíficamente venganza. Demanda la organización de quienes aún están en peligro, la unión del grupo para hacer frente a quien representa el pasado y la brutalidad de la codicia no saciada, a quien encarna el papel del *“príncipe sin reino”* desterrado hasta de sus propios sueños. Hacerle frente, cual cazadores de Mamuts, para destruir el dolor y la discordia que amenaza con esparcir y así asegurar la continuidad armoniosa del grupo y la sociedad que lo niega.

Consecuente “final feliz” que a todos nos tranquiliza, y sin embargo...la duda inicial, *“¿qué es un fantasma?”*, queda aún despejada a medias: *“eso soy yo”*, se autocontesta la voz en el final del film. Eso puede ser cualquiera. ¿Es malo?, ¿es bueno?...es ambiguo. Es y no es, pero existe de algún modo, sin ser, en el tiempo y el espacio, igual de inconsistentes, igual de irreales, desde el cual nos “habla”...

“¿Qué es un fantasma?”. Un fantasma es *“El que suspira”* e incentiva y demanda ese accionar vengativo y justiciero con una voz de ubicación indefinible. Porque, ¿dentro de qué ámbito catalogar la voz de un fantasma?. Una voz que es *in* por producirse en la diégesis visual del relato; *fuera de campo* por existir más allá de la focalizada mirada de quien, temeroso, intenta descubrirle; *off* al estar anclada a un cuerpo etéreo e invisible perteneciente a una realidad otra paralela y de dudosa existencia; *over* por la omnipresencia que su poseedor ostenta en calidad de fantasma; *interna* por la subjetiva sugestión psicológica de los personajes que la perciben y *ambiente* por formar parte continua e indefinidamente del espacio que habita el relato desde el inicio preciso del mismo. Una voz cuyo dueño puede que no exista. Una voz que se

evapora en el preciso instante en que se produce. Que es anunciada por la música de foso y al mismo tiempo por ésta diluida. Una voz que *“llegó con la bomba”* y es continuamente ligada a un objeto externo caído del cielo. Una voz como la primera voz: presente en tres los niveles de realidad y en ninguno y que sin embargo existe porque podemos oírla recorriendo ambientes de turbia consistencia...transitando entre medio de sombras y luces que se desvanecen para ayudar a conformar las imágenes más libres y plásticamente poéticas que un género cinematográfico puede brindar al nunca tan conmocionado y susceptible ojo espectador...

“¿Qué es un fantasma?” Cual creación mental, como todo lo que se percibe, como todo lo que puede denominarse Cine, un fantasma es una voz de visualización probable en un tiempo y un espacio de inmovilidad incierta. Y es también una imagen que todo lo invade para, finalmente reconfirmar, cual metáfora visceral de nuestros más oscuros y profundos pensamientos, que allí sólo hay un haz de aleatorio comportamiento dando forma al vacío de las ilusiones.

Total de caracteres: 6.108

REFERENCIA FÍLMICA

- “*El espinazo del diablo*”. Dir.: Guillermo del Toro

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altman, Rick, Los géneros cinematográficos, (fragmentos), Barcelona, Paidós, 2000
- Sobchack, Thomas, "Genre Film; a Classical Experience", en Grant, Barry K. *Film Genre Reader II*, Austin, Univ. of Texas Press, 1995 (traducción de la cátedra).
- Jackson, Rosemary, “El modo fantástico”, (fragmentos), en — *Fantasy – Literatura y subversión*, Bs. As, Catálogos, 1986.
- Lenne, Gérard, “Hipótesis, las dos vías del fantástico”, en Lenne, G. — *El cine fantástico y sus mitologías*, Barc., Anagrama, 1974.
- Leutrat, Jean-Louis “El cine y lo fantástico”, en Leutrat, J-L. — *Vida de fantasmas*, Ed. De la Mirada, Valencia, 1999.
- Doane, Mary Ann, "The voice in the cinema; the articulation of body and space", en Nichols, Bill (comp.), *Movies and Methods II*, Los Angeles, UCLA, Press, 1976, (pp. 565-576) (traducción de la cátedra).
- Chion, Michel, La audiovisión, (caps.: “La escena audiovisual” y “Hacia un audiologovisual”) Barcelona, Paidós, 1993
- Chion, Michel, "La música como elemento y como medio", en *La música en el cine*, Barcelona, Paidós, 1997 (pp. 191-239).
- Villain, Dominique "El encuadre del sonido", en Villain, D., *El encuadre*, Barcelona Paidós, 1997 (pp. 81-94)
- A.A.V.V. “Pensamientos sobre el tiempo”, Palabra Ediciones, México, 1997.